

Los procesos de globalización, la cultura política e identidad y carácter nacionales en México

Héctor M. Cappello

“Estamos pasando por una transformación que modificará el sentido de la política y de la economía en el siglo venidero. No existirán productos ni tecnologías nacionales, ni siquiera industrias nacionales. Ya no habrá economías nacionales, al menos tal como las concebimos hoy en día. lo único que persistirá dentro de las fronteras nacionales será la población que se encuentre en el País”

Robert B. Reich (1993)

Introducción

Este trabajo¹ que exponemos se refiere al diagnóstico de la identidad nacional y el carácter cívico político en México, cuya explicación descansa en la idea de relacionar sus aspectos intersubjetivos, de tipo colectivo, con el impacto de la acelerada incorporación del país al proceso de “globalización económica²”, implicando algo más que lo económico (Mato,1995: 21). La identidad nacional y el carácter cívico político son descritos como una parte consustancial de las estructuras y procesos que se dan en la dimensión cívico-política. La incorporación a la “globalidad económica” se dió ya, formalmente, merced a la implantación del modelo “neoliberal” por parte de los dos últimos gobiernos de este país (De la Madrid Hurtado,1982; Salinas de Gortari, 1988), para buscar la salida a una larvada y larga crisis. Esta crisis -dramáticamente evidenciada desde 1968- encubría el agotamiento de un modelo, no sólo económico sino fundamentalmente político, el cual se había hecho inoperante frente a las transformaciones que estaban ocu-

riendo a nivel internacional. Igualmente, el diagnóstico se emplea como un referente de la crisis política, la cual se interpreta como una falla (acentuada por el empleo del modelo “neoliberal” con su triada de desregulación, privatización y liberalización de la economía) de parte de los órganos del Estado, para establecer una adecuada ecuación de reciprocidad entre sus imposiciones al ciudadano y su cumplimiento con respecto a las necesidades, aspiraciones y expectativas fundamentales de este último (Béjar y Cappello, 1986 :156-166; Béjar y Cappello, 1988 :56; Cappello, 1994: 48). El ciudadano, pareciera ser, ante las exigencias del proceso de globalización, una prioridad minusvaluada. Mientras que las exigencias del sistema financiero internacional -matríz fundamental de este proceso de globalización- se establecen como el orden capital que los representantes de los sistemas Estaduales deben cumplir so pena de ser marginados del proceso de modernización, de la ciencia, de la tecnología y del consumo.

El desarrollo vertiginoso de la tecnología aplicada a la comunicación y al transporte ha cambiado el patrón de las relaciones personales y comerciales y económicas que ocurren en las naciones, imponiendo modelos valorativos, motivaciones, actitudes, aspiraciones y expectativas ajenas a las que tradicionalmente existían en dichas naciones (Béjar y Cappello, 1988, :28). Obvio es decir que este proceso de integración está modificando el paradigma organizativo de los actuales estados nación al subordinarlos a decisiones externas y con ello favorecer la introducción de nuevos parámetros ideológicos, políticos, económicos y socioculturales. Por consiguiente, lo que provoca es la creación de lealtades inestables de la ciudadanía hacia sus instituciones, sobre todo si las relaciones entre el estado y la sociedad civil han sido anómales e inequitativas. Cabe decir, que con ello se erosionan los fundamentos establecidos para una adecuada relación, entre la población y los órganos de decisión de los estados-nación originales.

El nacionalismo y sus principios, impulsaron la creación de nuevas naciones durante todo el siglo XIX y aún de las que hoy continúan apareciendo en pleno siglo XX (Tivey, 1981, : 13). Sin embargo, estas nuevas organizaciones enfrentaron y enfrentan en dichos principios una evidente contradicción: la autarquía en cualesquiera de sus orientaciones sólo existía y existe como enteléquia y la autonomía y la independencia son proporcionalmente relativas a las condiciones de dependencia e interdependencia económica con los poderes internacionales en turno. De igual manera podemos decir que pocas naciones, si no es que ninguna, poseen una uniformidad cultural y étnica. Por el contrario la diferenciación, la diversidad y la pluralidad (Nicholls, 1974; Nicholls; 1975; Lasky, 1925) parecieran ser una constante más que una excepción, que se oculta debido a la represión abierta o encubierta de los grupos políticamente dominantes y su concomitante “con-

cepción” de lo que es la cultura nacional (Gellner, 1987). No es extraño por ello, que muchas olvidadas naciones comiencen su lucha para emerger como nuevos estados-nación, así que otras sucumban y desaparezcan como tales (Castoriadis, 1995).

México ha sido un estado-nación que encontró su mejor intento de consolidación como país moderno en la revolución de 1910. Es a partir de ésta que deriva un fuerte nacionalismo como base del nuevo estado nacional. En cierta medida, es este movimiento el que lleva a cabo las intenciones políticas que se expresaron tanto en el movimiento de independencia de 1810 y el de la Reforma de 1857. Se consolidaban así las expectativas románticas de un estado-nación que se consideraba autárquico tanto en lo social, político y económico como homogéneo cultural y étnicamente y, con una ideología nacionalista que declaraba su autonomía, su soberanía e independencia totales frente a otras fuerzas geopolíticas existentes. Esta visión nacionalista prosperó, a pesar de que los fundamentos de este tipo de nuevo estado-nación, de ninguna manera correspondían a la realidad. Por el contrario, sólo representaban la aspiración política y la orientación ideológica de la élite política en turno, ya que el país poseía una población hartamente heterogénea en lo étnico, manifestaba una gran dependencia económica con su vecino del norte y sus rudimentarios procesos de producción no presentaban algún tipo viable de autarquía.

La ideología nacionalista, en México, a pesar de las notorias contradicciones con la realidad imperante, consiguió expandirse y ser aceptada por el grueso de la población. Hecho que permitió que por más de 50 años el país conservara una cierta calma social y política bajo la mano férrea de un gobierno populista, autoritario y oligárquico, sólo rota por movimientos obreros y campesinos poco estructurados que terminaron indefectiblemente en obscuras y sórdidas represiones. El estado monopolizado por lo que se dio en llamar “la familia revolucionaria” mientras pudo mantener un proceso de relativo crecimiento económico y una política medianamente aceptable de bienestar social, bajo lo que se denominó el “desarrollo estabilizador” pudo cooptar con éxito todos los movimientos contestatarios que aparecieron a lo largo de esas cinco décadas. Sin embargo, al paso del tiempo el mismo sistema estadual para enfrentar las necesidades de una población que crecía desmesuradamente, requirió de manera creciente del concurso del capital extranjero, tanto en préstamos como en inversión directa, lo que dió como resultado exportaciones netas de capital por el pago a los préstamos o comogranancias obtenidas por las inversiones extranjeras. Los déficits presupuestales crecientes, el endeudamiento grave tanto en el corto como en el mediano plazo para solventarlos, llevaron a que la economía se fuera estancando y a que la marea política tanto tiempo contenida, iniciara

un proceso de reflujo que barrió con la capacidad del gobierno para matener el “statu quo”.

Paralelamente a este derrumbe del modelo desarrollista, se había ido intensificando un proceso creciente de internacionalización de la economía, cuyos signos externos de iniciación más evidentes fueron la integración del mercado común europeo, el creciente impacto de la economía japonesa en los procesos de desarrollo económico del corredor asiático, los intentos fallidos de una asociación latinoamericana de integración económica, y la creciente importancia de organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial de Reconstrucción y el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros más, para controlar, regular e intervenir en los desfases de las economías nacionales. Otro aspecto importante en este procesos de globalización ha sido la televisión que apoyada con el uso creciente de seriales extranjeras, primordialmente norteamericanas, han influido notablemente en cambiar las expectativas de la población no sólo con respecto al consumo material sino también en relación con los modos y hábitos culturales.

La insuficiencia del modelo económico se acentuó con la introducción del modelo “neoliberal” y la apertura indiscriminada a la globalización económica. La concentración aguda del ingreso y su contraparte de ahondamiento de los niveles de pobreza para más de un 80% de la población, redujeron notablemente el mercado interno y con ello, los niveles de vida más esenciales. Estaba claro que la crisis de México personificaba el fracaso de un modelo de estado-nación acentuado por una incorporación acelerada a los procesos de globalización económica, para los cuales, la antañona institucionalidad de un estado nacionalista se manifestaba artrítica e insuficiente. El tratado de libre comercio (1994) evidenció de manera más palpable este hecho. La crisis montada dentro de la previa no resuelta, generó una actitud francamente sedicente de todos los estratos y órdenes sociales frente al aparato estatal cuyo efecto, si otra cosa no sucede, previene la sepultación del actual régimen.

La Identidad y el Carácter Nacionales

La identidad y el carácter cívico político nacionales no son características de la personalidad de los individuos. Son estructuras sociopsicológicas intersubjetivas que conforman una conciencia y un sentir colectivo (Cappello, 1983). La personalidad diferencia a los individuos. La identidad y el carácter cívico político nacionales semejan a los ciudadanos. Por ello, podemos considerar a estas entidades como un indicador subjetivo de cuán

legítimamente se sienten a las instituciones del “estado-nación”. *La identidad nacional es considerada como el sentido de pertenencia hacia las instituciones del país* (Cappello, 1983). *El carácter cívico político por su parte se considera como el sentido de participación más conspicuo hacia dichas instituciones*. Ambos sentidos (participación y pertenencia) son como las dos caras de una moneda que podemos llamar la “conciencia nacional” (Cappello, 1989).

Como consideraba Renan (1882), sentirse parte de una nación es un proceso de “conciencia”, no es algo dado ni original. Es algo que el ciudadano tiene intelectualmente que darse cuenta y compartirlo con sus pares. Sin embargo, esta toma de conciencia no es automática, depende de lo que la psicología social llama “el proceso de intercambio en las relaciones políticas” (Blau, 1964). La ciudadanía se identifica y participa con las instituciones del “Estado-nación” al que pertenece, siempre y cuando existan reglas de intercambio en las cuales haya una justa y equitativa relación entre obligaciones y satisfacciones, es decir, una ecuación de reciprocidad explícita, suficiente y previsible (Tivey, 1981, *ibidem*: 91). Cuando esto no existe se rompe la regla de intercambio y las relaciones tienden a su minimalismo lo cual puede, bajo ciertas circunstancias, producir un agotamiento del sistema sociopolítico.

Como se señala en la introducción, existen otros aspectos intervinientes en las relaciones estado-sociedad civil que incrementan los riesgos de rompimiento o de no establecimiento de una regla de reciprocidad entre ambos. Estos se refieren a las condiciones cambiantes que ocurren en las relaciones internacionales y sus concomitantes político-económicas. Si bien es cierto que la “aldea global” de MacLuhan es un hecho en el presente, lo es también el tipo de problema que se origina en las relaciones estado-sociedad civil y la dirección que apunta hacia dónde transita la nueva identidad y el nuevo carácter de las naciones emergentes y de sus tradiciones, entre ellas México.

Visto así el problema, cobra importancia entonces conocer cómo se dan estos atributos políticos en la sociopsicología de la ciudadanía mexicana, de cara a la historia dada entre el desarrollo del estado mexicano y el papel que, con todas sus variaciones, ha ido asumiendo dicha ciudadanía. Igualmente, es importante conocer frente al tipo de “ecuación de reciprocidad” establecido entre estas dos partes cómo los ciudadanos, con su identidad y carácter nacionales resultantes, hasta ahora, habrán de reaccionar ante el cambio global que suponen los nuevos parámetros de intercambios económicos internacionales y el proyecto de modernización (neoliberal) del presente y los subsecuentes gobiernos.

Las reflexiones arriba mencionadas nos orientan en la formulación de las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el grado de integración actual de la identidad nacional y del carácter cívico políticos en el país?
2. ¿Cuál es el peso de lo “regional” en la conformación de la identidad y el carácter cívico político nacionales?
3. ¿Cuáles son las instituciones que poseen mayor capacidad convocatoria para constituir a la identidad y al carácter cívico político nacionales?
4. ¿Qué posibles contradicciones podrían plantearse entre la identidad nacional y el carácter cívico político predominantes y los cambios que suponen una orientación hacia un nuevo tipo de modernidad?

Evidencia empírica, tipología, instrumentos de trabajo, selección de muestras y procedimientos de trabajo

La tipología

Aparte de definirse a la identidad nacional como “el sentido de pertenencia” y al carácter cívico político como “el sentido de participación” hacia las instituciones del estado-nación dentro de la dimensión cívico-política, se ha elaborado una tipología a partir de clasificar a las instituciones en dos orientaciones fundamentales: la “expresiva” y la “directiva”. La primera se refiere a las instituciones en las que predominan las relaciones sociales que refuerzan el intercambio de afectos, emociones, sensaciones estéticas, simpatías, solidaridad y la empatía. La segunda está referida a aquellas instituciones que imponen requisitos, normas evaluativas, fines, metas, condiciones y obligaciones explícitas que tienen que ser cumplidas para ser admitido en el seno de ellas. En cierta manera podemos mencionarlas como las entidades que pugnan por los criterios de alta racionalidad societaria -¿modernidad? (Béjar y Cappello, 1993). Ambas orientaciones están implicadas en todas las instituciones, sólo su menor o mayor inclinación hacia una u otra define su tipo *de orientación*.

El tomar al término “sentido” en vez de sólo pertenencia o participación, se refiere al hecho de que tanto la identidad como el carácter nacionales son atributos sociopsicológicos que aparecen con la “conciencia de pertenecer y participar en una nación organizada estadualmente”. Es decir, el término “sentido” se refiere a un proceso consensual-intersubjetivo dado entre los ciudadanos con respecto a las instituciones de su país.

Instrumentos

Para conocer el “sentido de pertenencia o de participación” hacia las instituciones del país se construyeron un conjunto de escalas sociopsicológicas donde cada una de ellas constituyó una descripción “favorable o desfavorable” de 20 instituciones: 10 “expresivas” y 10 “directivas”. Las “expresivas” seleccionadas fueron: artesanías, bailes regionales, héroes, religión, familia, asociaciones, colonia (o barrio), moneda, música y canciones y lugares públicos. Y las “directivas”: administración pública, banca, comercio, escuela, iglesia, industria, justicia, partidos políticos, sindicatos y trabajo. Los reactivos de las 20 escalas elaboradas hicieron una totalidad de 160 “items”.

Aparte de ser clasificadas las instituciones en las dos orientaciones también se les agrupó en: culturales, sociales, económicas y políticas.

Con ambos tipos de clasificación se pudo conocerse la proclividad ciudadana hacia las instituciones “expresivas” o “directivas”. O bien, su mayor sentido de participación o pertenencia hacia las instituciones culturales, sociales, económicas y políticas.

Selección de las Muestras

Hasta hoy se han seleccionado muestras de 9 ciudades de la Frontera Norte, 7 de la Costa del Pacífico, 2 de la Costa del Golfo de México, 3 del Norte, 6 del Centro Norte, 3 del Occidente, 3 del Bajío, 1 del Centro, 3 del Sur y 3 del Sureste.

Cada muestra ha sido seleccionada al azar en función de estratos correspondientes a la distribución de sexo, nivel económico, nivel educativo y ocupación. Los encuestados fueron personas mayores de 18 años (ciudadanos). Sólo una muestra de la ciudad de México está constituida exclusivamente por jóvenes. Cada una fue diseñada para tener un error probable de 0.05 por región y de 0.10 por ciudad. Con un nivel de significancia de Alpha = 0.05 (Sheaffer et al, 1990).

Procedimientos de Trabajo

A las personas incluidas en las muestras estudiadas se les hicieron una o varias entrevistas aplicándoles un cuestionario, que contenía las escalas que investigan el “sentido de pertenencia” y el “de participación” hacia cada institución, así como sus datos sociodemográficos.

Las respuestas de las personas encuestadas se agruparon de acuerdo a las taxonomías utilizadas por ciudad, región y nacionalmente, lo que nos permite hacer un diagnóstico de la identidad y del carácter nacionales que presentan y conocer qué instituciones provocan mayor convocatoria para concitar respuestas adecuadas (favorables) de los ciudadanos.

Se consideró que un porcentaje de 64 a 84 de favorabilidad indicaba, de acuerdo a la teoría del consenso, una respuesta satisfactoria de las muestras seleccionadas hacia las instituciones. Mayor que 84% se tomó como muy favorable. Menor que 64% (hasta 37%) fue considerado como desfavorable (transicional en cuanto a la tendencia de la identidad y del carácter nacionales) y, menos de 36% se clasificó como muy desfavorable (respuestas disensuales).

El punto de corte de 64% para clasificar las respuestas (favorables) como consensuales o disensuales se basa en que es a partir de este porcentaje cuando hay diferencia estadística significativa con el porcentaje remanente contrario (36%). Es decir, indica una tendencia positiva definida (consenso real). Mientras que de 36% hacia abajo nos habla de un disenso (consenso negativo). En términos de la identidad y del carácter nacionales hablamos de nivel de "madurez" (64% o más de favorabilidad), "transicional" (menos de 64 a 37%) y "disensual" (de 36% hacia abajo).

Aparte de los porcentajes de favorabilidad analizados, se procedió a estructurar las escalas de acuerdo a la actitud latente contenida. De esta manera se contó con puntajes relativos para cada afirmación, de acuerdo a la técnica de "intervalos subjetivos aparentemente iguales" de Thurstone. Esto nos permitió comparar las respuestas de las poblaciones encuestadas mediante pruebas de significación estadística, ("t" de Student), en términos de las categorías "directivas", "expresivas", "sentido de participación" y "sentido de pertenencia", como se puede observar en la "Tabla 1". Se validaron las escalas por medio del análisis de escalograma de Guttman (Edwards: 172-199, 1957) y se estudio su confiabilidad por medio del método de Split & Half y Odd-Even (Anastasi, 1961). En la validación se obtuvieron niveles de reproducibilidad que variaron entre 0.89 y 0.92 para las distintas escalas construidas y coeficientes de 0.85 y 0.89 de confiabilidad, por lo que se aceptaron como escalas válidas y confiables.

Resultados, análisis y discusión

Aún cuando hemos agrupado a las ciudades estudiadas de acuerdo a su ubicación regional, los datos con respecto a la identidad y al carácter nacional nos indican que hay una fuerte diferencia (estadísticamente) entre la

ciudades aún pertenecientes a una misma región, por lo que puede inferirse que los aspectos locales tienen mayor peso que los regionales y los de la totalidad nacional en la conformación de identidades y caracteres de los ciudadanos (Béjar y Cappello, 1990). Sin embargo, si analizamos región por región con respecto a su orientación predominante (“expresiva” o “directiva”, ver Tabla 1) observaremos que hay una diferencia estadística que favorece a lo “expresivo” sobre lo “directivo”. Mientras que con respecto al “sentido de participación” y de “pertenencia”, con excepción de la Zona Norte y del Golfo de México, se favorece más al segundo. En las dos regiones exceptuadas no hay diferencia entre “sentido de pertenencia” y “de participación”.

Al hacer el diagnóstico sobre “el sentido de participación” los datos indican que el mayor porcentaje, a nivel de todo el país, cae en la categoría de “desfavorable” (77%, corresponde a la región de disenso), igualmente sucede con el “sentido de pertenencia” que apunta a un 62% de desfavorabilidad (Gráfica 1), aunque esto significa una categoría de respuesta transicional (o sea 38% de favorabilidad).

Con relación a la orientación “Expresiva” el mayor porcentaje cae en la categoría “desfavorable” (66.66%, respuestas disensuales). Lo mismo acontece en la “directiva” con un 77.77% (respuestas de tipo disensual) en la misma categoría (Gráfica 1).

Sin embargo, podemos afirmar que hay más respuestas de índole “favorable” en cuanto al sentido de pertenencia (33.33%) que las encuestadas en relación al sentido de participación (11%). Lo que nos indica, una vez más, el mayor peso de las variables de la identidad nacional (Gráfica 1) sobre las del carácter cívico político (nacional).

Tanto la identidad como el carácter nacionales han sido inferidas de las respuestas favorables o desfavorables hacia las instituciones del país organizado como “estado-nación”; los datos indican respuestas que señalan tanto una identidad como carácter nacionales aún muy precarios (la mayor cantidad de respuestas caen en las categorías “desfavorables”). Con respecto hacia dónde se expresan mayormente las proclividades del mexicano en relación a las orientaciones institucionales observamos, aunque no predominantemente, mayor número de respuestas favorables hacia las instituciones expresivas; esto nos indica que existe una mayor tendencia a la participación y la pertenencia en instituciones tradicionales que hacia las que constituyen el espectro de la racionalidad del estado moderno.

Cuando se desagregan las respuestas de las personas en cuanto a instituciones culturales, sociales, económicas y políticas, se hace más evidente lo expresado arriba pues observamos que en la medida en que ordenamos las

respuestas de lo más favorable hasta lo más desfavorable, vamos encontrando primero a las instituciones culturales, después a las sociales, enseguida a las económicas y finalmente a las políticas tanto en el sentido de participación como en el de pertenencia (Gráfica 2). Esto parece indicarnos que a pesar de lo transicional de nuestra identidad y carácter cívico político (nacionales), es en los órdenes económico y político donde se manifiestan más severamente los disensos nacionales.

La cultura política que se infiere de los datos obtenidos en esta investigación nos indica la existencia de una situación crítica en tanto que las personas (estudiadas en las muestras) expresan un mayor rechazo, en lo general, hacia las instituciones políticas que hacia las demás.

Si observamos las actitudes expresadas hacia las instituciones políticas en cuanto a su sentido de participación nos daremos cuenta que predominan los porcentajes negativos sobre los positivos, donde los sindicatos, los partidos políticos y la administración pública alcanzan el insano honor de ser los más negativamente percibidos (74, 86 y 86% respectivamente; Gráfica 1). En cuanto al de pertenencia (Gráfica, 3) las respuestas más negativas se dan hacia la justicia, los partidos políticos y la administración pública (56, 74 y 82% respectivamente). Esto confirma la hipótesis de que el mayor obstáculo para que los ciudadanos desarrollen una saludable identidad y carácter nacionales son las instituciones políticas. Primordialmente, los partidos políticos y la administración pública; en segundo lugar aparecen la justicia y los sindicatos.

Los datos aquí reportados aunque no cubren al 100% de las regiones en que se dividió al país (faltan aún parte del Norte, del Centro y del Sur), nos dan pistas muy claras con respecto a una "identidad nacional no consolidada" pero más evolucionada que el "carácter nacional". El problema de un sentido de pertenencia mayor que el de participación radica en que el ciudadano se siente incluido en el grupo (la institución) pero sin igual posibilidad de participar. Desde un punto de vista sociopsicológico ésta condición puede ser definida como "alienación social". Por otra parte, el hecho de que sean las instituciones económicas y políticas las que comparativamente obtengan índices más desfavorables en las respuestas de los ciudadanos, nos está indicando que en el plano societario -siendo éstas instituciones las que apoyan la racionalidad institucional y el rumbo oficial del sistema- muestran una fractura entre los diversos órdenes de organización de nuestra sociedad. Como señala Daniel Bell (1977), la crisis contemporánea está dada por los rumbos opuestos a que apuntan: por un lado, la cultura y las formas primigenias de organización social y por el otro, la economía y la política.

Extrapolando los hallazgos encontrados pudiéramos suponer que en el caso de que no pueda reducirse la oposición entre los órdenes societarios y se continúe con el empeño definido hacia la modernización, éste podría ocurrir sólo sectorialmente dejando de lado una parte significativa de la sociedad, en nuestro caso, la mayoritaria. La cual seguiría apostando a un orden cultural o “tradicional” y a una organización social apenas “premoderna”. La reducción drástica de sus niveles de vida los empujará hacia formas de convivencia, que aunque no modernas, les permitan la ayuda solidaria y la búsqueda de formas de acomodamiento que no agudicen la precariedad de su economía de subsistencia. Las instituciones políticas que más ajenas siente la ciudadanía son los “partidos políticos”, la “administración pública” y la “justicia” (entendida ésta como todo el aparato judicial). En cuanto a las económicas son el “comercio” y la “moneda” (Béjar y Cappello, 1988), las cuales son piezas clave en la orquestación de una política de modernidad.

La inadecuación experimentada hacia estas instituciones tiene una muy clara explicación. Por la legalidad establecida los partidos aún son estructuras cupulares, no verdaderas instituciones nacionales. La “administración pública” no ha desarrollado una vocación clara de servicio y se encuentra enredada entre una burocratización autoritaria (procedimientos demasiado densos que propician la corrupción y el tráfico de influencias) y un centralismo agudo que hace inoperantes tanto al federalismo como a la gestión municipal. En el orden económico la crisis ha producido una concentración muy grave del ingreso. Es el comercio en esta situación quien más se ha favorecido; y sus dueños, quienes más han acumulado la riqueza. Igual sucede con los servicios financieros que se han aprovechado de la poca experiencia del inversionista produciendo graves procesos de inequidad en el uso de los instrumentos financieros disponibles. Aún existen, en muchas de las áreas comerciales, monopolios rampantes sin esperanza de que se les aplique la legalidad respectiva.

Nos pensamos los mexicanos, de acuerdo a nuestra cultura, como una constelación de naciones que tiene ya un pie en Norteamérica y en Europa y el otro en el resto de América Latina. Mientras que, por otra parte, nos sentimos ajenos y poco participativos en las instituciones que deben conformar realmente nuestra propia nacionalidad (las instituciones económicas y políticas del estado Mexicano). Frente a esta contradicción no puede menos que aconsejarse, ante el ejemplo de la emergencia nacionalista de Europa Oriental, de prever todos los cambios necesarios para formar una democracia real y funcional que nos evite desgarramientos futuros. La tendencia a valorar más lo “expresivo” sobre lo “directivo” puede implicar una conducta reactiva frente a todo lo que represente “autoridad”, no por problemas de tipo psicológico, sino más bien por una experiencia histórica de

haber sufrido gobiernos “altamente autoritarios” donde los representantes del Estado, más que manifestarse y comportarse como servidores públicos, se han convertido en usufructuadores del puesto. Con ello han llevado a la administración pública y al sistema político a una grave incompetencia y a un claro agotamiento de sus posibles opciones de cambio. Lo que es evidente es que México se encamina hacia una nueva encrucijada donde el papel del estado cambia y con relativa certidumbre esto dará lugar a inesperadas transformaciones de la identidad y carácter nacionales.

Notas

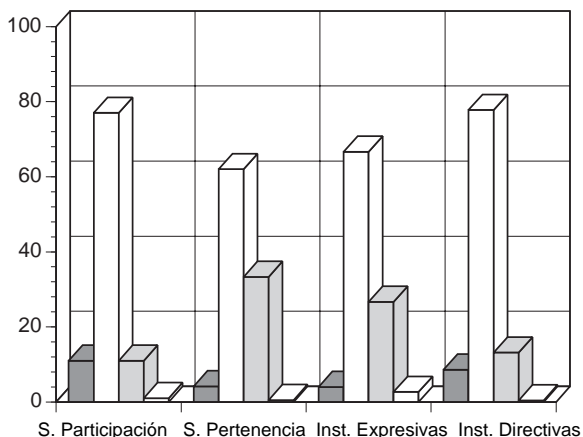
1. La tabla 1 nos muestra la comparación entre puntajes que las muestras obtuvieron en las escalas de sentido de pertenencia y de participación, orientación "directiva" y "expresiva". Informándonos sobre su mayor proclividad hacia ellas.
2. El presente reporte corresponde a un programa de investigación que sobre cultura, identidad nacional y carácter cívico políticos se realiza en la CRIM/UNAM desde 1983.
3. Existen variadas interpretaciones sobre lo que constituye el proceso de "globalización", aquí lo hemos interpretado como el proceso de influencia recíproca que se observa entre los componentes humanos y sus respectivas expresiones culturales, sociales, políticas, económicas y ecológicas localizados en todas partes del mundo debido a la expansión del mercado mundial y su rápida incorporación a éste.
4. La estimaciones de los indicadores e índices cuantitativos de ninguna manera se supone que representan una relación isomórfica con la realidad social estudiada. Sólo se toman como referentes "puntuales" de composiciones de variables complejas de dicha realidad social.

Bibliografía

- Anastasi, A. (1961) *Psychological Testing*. (2nd. edit.) Macmillan, Nwe York.
- Béjar, Raúl y Cappello, H. M. (1986) *La identidad y carácter nacionales en México*. *Rev. de Psicol. Social.*, Vol. I, Núm. 2. Otoño, Deptos. de Psicol. Social. Univ. A. de Madrid y Universidad de Granada, 153-166.
- Béjar, Raúl y Cappello, H. M. (1988) *Sobre la identidad y el carácter nacionales -un programa de investigación a mediano plazo*. 2a. reimpresión, CRIM-UNAM.
- Béjar Raúl y Cappello, H. M. (1990) *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*. CRIM/UNAM, México.
- Bell, D. (1977) *Contradicciones culturales del capitalismo*. SEP.Trad. del Inglés : The cultural Contradictions of Capitalism. Basic Book, Inc.1976. Ed. en Esp. Alianza Editorial, S. A.
- Blau, M. P. (1964) *Intercambio y poder en la vida social*. Ed. Hora, Barcelona.
- Cappello, Héctor M. (1983) "Crisis Económica, Carácter Nacional e Identidad Transicional en Comunidades Fronterizas", III Encuentro Nacional de Psicología Social Social. Las Palmas, Gran Canaria, España, 13-17 de Sept.

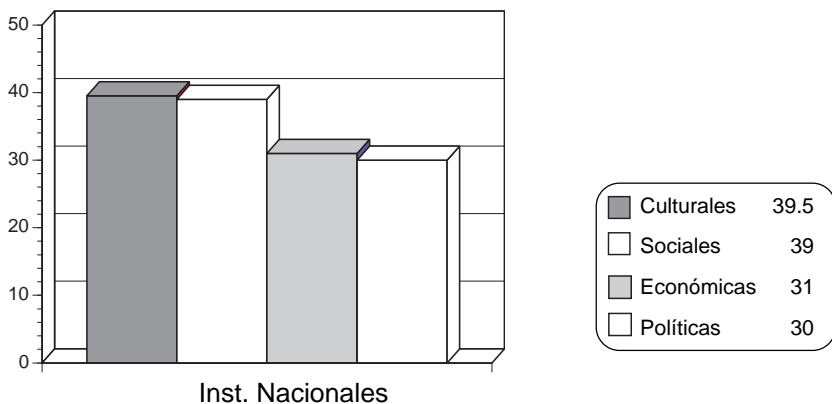
- Cappello, Héctor M. (1989) Sobre la Identidad y el Carácter Nacionales -Estado, Sociedad Civil e Identidad y Carácter Nacionales en Seis Regiones de México. *Sociotam*, Vol. I, Núm. 1, Tam. México, 33-66.
- Cappello, Héctor M. (1994) Similarities and differences between Hispanics and Mexicans about their national identity and national character. *Sociotam*, Vol. IV, Núm. 2., Jul.-Dic. Victoria, Tam. México.
- Castoriadis, C. (1955) *La democracia como procedimiento y como régimen*. Trad. A. Alvares. U. Vuelta, Año XIX, Octubre, México,
- Edwards, L. A. (1957) *Techniques of Attitude Scale Construction*. Appleton Century Crofts Inc., New York, 172-199.
- Gellner, E. (1987) *Culture, Identity and Politics. The nationalism and the new social changes*. University of Cambridge Press, Cambridge.
- INEGI. (1990) *Resultados Definitivos del XI Censo General de Población y Vivienda*.
- Lasky, J. H. (1925) *A Grammar of Politics*. Allen and Unwind, London.
- Mato, D. (1955) *Crítica de la Modernidad, Globalización y Construcción de Identidades*. Universidad Central de Venezuela. Colec. Monografías/42, Caracas.
- Nicholls, D. (1974) *Three Varieties of Pluralism*. MacMillan, London.
- Nicholls, D. (1975) *The Pluralist State*. MacMillan, London.
- Renan, E. (1882) *Qu'est-ce qu'une nation?* Calman Levy. París, Francia.
- Reich B. Robert. (1993) *El trabajo de las naciones -Hacia el capitalismo del siglo XXI*. Javier Vergara Editor Arg. - Mexico.
- Scheaffer, L. R.; Mendenhall, W. y Ott, L. (1990) *Elementary Survey Sampling*, Duxbury Press Belmont, Ca. USA.

Gráfica 1
Porcentajes de respuestas favorables hacia la participación, la pertenencia y hacia las instituciones expresivas y directivas

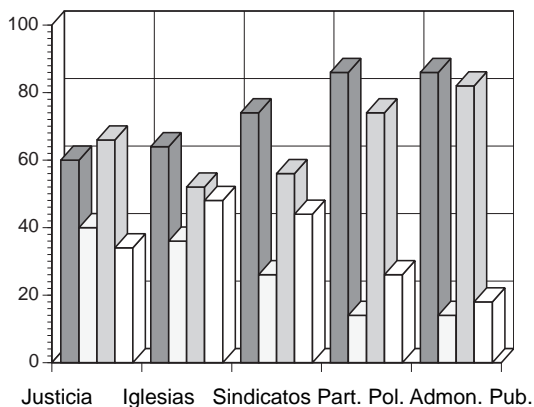


■ M. Desfav.	11	4.2	4	8.63
□ Desfav.	77	62	66.66	77.77
■ Favorab.	11	33.3	26.66	13.16
□ M. Favorab.	1	0.5	2.68	0.44

Gráfica 2
Actitudes favorables hacia las instituciones nacionales



Gráfica 3
Comparación de las actitudes favorables
hacia las instituciones políticas



■ Desfab. Part.	60	64	74	86	86
□ Fav. Part.	40	36	26	14	14
■ Desfavo. Pert.	66	52	56	74	82
□ Fav. Pert.	34	48	44	26	18

Tabla 1

Regiones	Hacia la identidad y el carácter		Hacia los tipos de instituciones	
	Participación	Pertenencia	Expresivas	Directivas
Frontera Norte		Sig.=0.001	Sig.=0.001	
Norte		HO	Sig.=0.001	
Centro Norte		Sig.=0.001	Sig.=0.001	
Pacífico Norte		Sig.=0.001	Sig.=0.001	
Pacífico Sur		Sig.=0.001	Sig.=0.001	
Occidente		Sig.=0.001	Sig.=0.001	
Golfo de México		HO	Sig.=0.001	
Sureste		Sig.=0.001	Sig.=0.001	